

que agora me parece que vengo de nuevo à la fé: y que se me han abierto los ojos para ver la hermosura deste mysterio, y creerlo con mayor claridad que hasta aqui lo creí. Y no es esto de maravillar: porque assi como dos candelas juntas alumbran mas que una sola, assi la lumbré de la fé junto con la razon con que Dios nos crió, alumbrá mas nuestros entendimientos, y nos confirma mas en essa misma fé: la qual teniendo de sí la certidumbre, y la firmeza, toma de la lumbré de la razon la claridad que en esta presente vida le falta. *M.* Mucho me alegro de vér que esta nuestra practica no ha sido infructuosa: pues della se saca un tan grande provecho, como es acrescentamiento de la fé. Porque como ella sea el fundamento y raíz de todas las virtudes, claro está que cultivada esta raíz por una parte con la doctrina, y por otra con la gracia del Spiritu Sancto, el beneficio della redundará en el fruto de las virtudes que de ella proceden. Mas quieroo advertir una cosa importantissima à este negocio, y es que no atribuyais essa nueva luz y firmeza de la fé à las consideraciones y razones que aquí avémos alegado: ni à otras por muy mas excellentes que sean. Porque la virtud de la fé de los Christianos no se funda en razones humanas (que al fin son humanas) sino en la lumbré que el Spiritu Sancto infunde en el entendimiento del baptizado. La qual le haze creer con mayor certidumbre y firmeza los mysterios de nuestra fé, que todas las razones y demonstraciones del mundo. Porque mucho mas puede la virtud de Dios que toda otra cosa criada. Y demás desto, la fé (como dice el Apostol en la Epistola à los de Epheso) (a) es dón de Dios: sin el qual, no digo yo razones humanas, ni obras divinas (quales son los milagros) bastan para causar esta manera de fé en nuestros entendimientos. Porque qué mayores milagros

(a) Ephes. 2. (b) Joann. 11. (c) Ibidem. (d) Joann. 20. (e) Matth. 28. (f) 3. dist. 21. q. 2. art. 2. sup. 2. sup. 2. Thez. 3. lect. 1. & 2. d. quest. 178. art. 1.

que los que vieron los Phariseos y Pontifices? (b) Y esos procuraron la muerte del Salvador. Qué mayor milagro que la resurreccion de Lazaro? (c) Y no por esso creyeron algunos de los que presentes se hallaron. Y sobre todo esto, qué mayor milagro que la resurreccion del mismo Salvador al tercero dia? (d) Quando se vió ò leyó dende el principio del mundo, que un hombre muerto resuscitasse à sí mismo? Y con todo esto los Phariseos y Pontifices sabiendo esta tan nueva maravilla, y tan claro testimonio por relación de las guardas que ellos mismos avian puesto en el sepulchro (e), no solamente no creyeron, mas antes dieron mucho dinero à las guardas para que dixessen que durmiendo ellos vinieron los discipulos, y hurtaron el cuerpo. De modo que no contentos con su propia reguera, cerraron la puérrta de la luz al pueblo, para llevarlo tras sí à las tinieblas del infierno. Por los quales exemplos manifestava veis, que sin particular asistencia de Dios, ni aun los milagros (que como dice Sancto Thomás (f) son bastante prueba de los mysterios de la fé) bastan para causalla en nuestros entendimientos. Por tanto si vos agora sentís en vuestra anima essa nueva firmeza y claridad de la fé, dad muchas gracias à aquél Padre de las lumbrés, de quien proceden todos estos beneficios, y todos estos dones celestiales: para que creciendo el agradecimiento, crezca juntamente con él la gracia del beneficio.

Del fruto que se ha de sacar de todo lo que basta aqui se ha dicho.

MAS no me contento con este aviso que os he dado: quiero añadir à este otro muy principal, el qual sirve para sacar el fruto y la médula de todo quanto hasta aqui avémos tratado. Por

que (si bien mirais) la mayor parte de lo dicho sirve para informar y perfeccionar nuestro entendimiento con la lumbré, y conocimiento de la verdad. Mas la perfeccion de la vida Christiana no consiste en sola la luz del entendimiento: sino mucho mas en el ardor de la charidad que está en la voluntad. Porque muchos Philosophos uvo que conocieron mucho de Dios (como dice el Apostol) (a) mas porque no le glorificaron ni amaron con la voluntad, se envanecieron en sus pensamientos, y quedaron sus corazones escurecidos: porque no usaron bien del conocimiento que el Criador por medio de las criaturas les avia dado. Pues por esto comencemos agora à servirnos del conocimiento que por todo lo dicho hasta aqui avémos alcanzado, para despertar en nuestra voluntad el amor de Dios con todos los otros affectos y movimientos que la grandeza deste mysterio nos pide. Para lo qual quiero traerlos à la memoria lo que Sant Augustin en el libro de sus Confesiones dice de sí (b): Recibí el agua del Sancto Baptismo, y luego se quitaron de mi anima todos los cuidados de la vida pasada. Y no me podia hartar en aquellos primeros dias de considerar con una maravillosa dulcedumbre la alteza que el consejo divino escogió para la salud del genero humano. De manera que considerando este Sancto varon con la mucha lumbré que avia recebido, y tambien con la grandeza de su ingenio, quan proporcionado y conveniente medio avia sido la encarnacion y passion del hijo de Dios, assi para la gloria y honra de Dios, como para el remedio de todas las necesidades humanas, no se hartaba su anima de considerar aquella suavissima armonía y consonancia, y aquella maravillosa proporcion que tenia esta medicina, inventada por Dios para la cura de nuestra dolencia. O quien tuviera el spiritu, la luz, y el entendi-

Tom. IV.

miento deste Sancto varon! Quántas consolaciones recibiria en la contemplacion deste mysterio!

Mas porque en nuestro grado no del todo carezcamos de alguna parte desta consolacion, daros he aqui una breve forma de pensar este beneficio. Para lo qual primeramente aveis de despedir de vuestra anima la indignidad que por defuera se ofresce à los ojos de carne en hazerse Dios hombre, y morir en Cruz. Para lo qual basta lo dicho en los Dialogos passados: en los quales manifestamente probamos, que hazerse Dios tal hombre qual se hizo, no solo no era indigna cosa de su grandeza, sino grandissima gloria. Y lo mismo declaramos de la sagrada passion, considerando la causa por que el Salvador padesció, y la manera en que padesció: las quales dos cosas hazen su sagrada passion tanto mas gloriosa, quanto fue mas ignominiosa y dolorosa.

Presupuestos estos dos preambulos, presuponed tambien el tercero, que diximos ser el fundamento de todo este mysterio de nuestra redempcion; conviene à saber, que no mira nuestro señor Dios en las cosas que haze de su poder absoluto, sino lo que conviene à la perfeccion dellas: segun lo qual diximos que no avia otro medio mas conveniente para nuestro remedio, que la encarnacion y passion de su unigenito hijo.

Presupuestos pues estos fundamentos, considerado el estado miserable en que el hombre estaba por el peccado. Y hallareis que estaba en desgracia y enemistad de Dios: que es el mayor mal de los males. Estaba ciego para conocer à su criador, estaba mas frio que la nieve para amarle, estaba impotente para servirlo, estaba desterrado del parayso, estaba captivo y subjecto al demonio, estaba preso con las cadenas de sus afficiones, estaba enfermo y inhabil para todas las verdaderas y Christianas virtudes, y no solo enfermo sino muerto

Lzz

pa-

(a) Rom. 1. (b) Lib. 9. cap. 6.

para ellas; estando vivo, y mas que vivo para todos sus appetitos.

Despues desta consideracion traed à la memoria aquellos admirables frutos del arbol de la Sancta Cruz que ya leistes; y hallareis por cierto, que con ellos de tal manera curó el Salvador con su passion cada uno de todos estos males, con una tan effiçaz y tan proporcionada medicina, como si para solo él, y no para los otros se ordenára, como ya declaramos. Lo qual cierto es cosa de grande admiracion. Los medicos tienen diputadas diversas medicinas para diversas enfermedades; mas este medico que nos vino del cielo, con sola esta medicina cura perfectissimamente todas las enfermedades de nuestras animas. Pues con esta consideracion sentireis algo de lo que Sant Augustin sentia, maravillandose desta tan nueva invencion que la sabiduria de Dios inventó embiando su hijo al mundo para remedio de nuestros males: la qual fue de tanta effiçacia que de los hombres hizo Angeles, y de esclavos del demonio y de sus appetitos, hijos de Dios.

Despues desta consideracion de la sabiduria divina levantaos à considerar la grandeza de la bondad, y charidad, y misericordia que en esta obra Dios nos mostró. Para lo qual aveis de subir agora conmigo à una atalaya muy alta: quiero decir, aveis de levantar agora con toda humildad y reverencia los ojos de vuestra anima, y subir sobre las nubes, y sobre los cielos, y passar de vuestro sobre todos los choros de los Cherubines y Seraphines: y encima de todos en un lugar tan alto, que quasi lo perdais de vista, contemplar allí en el throno de la magestad aquella altissima substancia, aquella luz tan resplandeciente que reverbera los ojos de quien la mira: aquel señor que mora en una luz inaccessible (a), la qual ningun hombre de carne mortal vió, ni puede vér: aquel en quien están las hermosuras, y per-

fecciones de todas las criaturas corporales y espirituales con infinita ventaja: aquel que con una simple muestra de su voluntad crió los cielos y la tierra con todo lo que en ellos tiene ser: aquel cuyo saber es infinito, poder infinito, hermosura infinita, magestad y grandeza infinita: aquel que solo es ineffable, incomprehensible, inaccessible: que todo lo mueve sin moverse, todo lo rige sin distraerse, todo lo obra sin cansarse (b): aquel à quien alaban las estrellas de la mañana, à quien cantan loores los hijos de Dios, de cuya presencia tiemblan las columnas del cielo (c): aquel que (como dice Esaías) (d) tiene de tres dedos colgado el peso de la tierra, y ante cuyo acatamiento (como él mismo dice) todas las gentes son como si no fuesen: aquel finalmente, cuya felicidad y bienaventuranza es tan grande, que ni con todo este mundo criado, ni con mil mundos que criassé, puede crecer, ni ser mayor; ni porque todos los hombres se salven y le alaben es mas glorioso; ni porque todos se condenen lo es menos. Y despues que desta manera os vieredes encumbrado, y apacentaado los ojos de vuestra anima en esta altissima substancia, derribados de ahí abajo como con alas de aguilas, y descendiendo al portalico de Bethlehém: y caminando de ahí al Cenaculo del monte Sion, à la casa de los Pontifices, al pretorio de Pilato, al monte Calvario, y al sancto Sepulchro, entendereis quanta razon ay para quedar attonito con lo que en cada lugar destes vereis. Vereis à este tan gran señor que aveis contemplado, tener por casa un establo, y por cama un pesebre, embuelto en pobres pañales, mamando leche à los pechos de una muger. De ahí caminad al Cenaculo, y vereis el criador del mundo quitado el manto, y ceñido una tohalla, à manera de siervo, prostrado à los pies de unos pobres pescadores, y de su mismo traydor, lavandolos con grandissima humildad

(a) 1. Tim. 6. (b) Job 38. (c) Job 26. (d) Isaf. 40. (e) Matth. 26.

dad y devocion. Partíos luego de ahí con el mismo señor, y contemplad tan ignominiosa prision: la qual él mismo encareció diciendo (a): Como si yo fuera un ladrón, assi venistes con espadas y lanzas à prenderme. Caminad luego con él à todos los tribunales en que fue presentado, y ved las maneras de injurias que recibió en casa de Annás, y Cayphás, y Herodes, y en el pretorio de Pilato: y considerad tambien aquella nueva invencion de escarnio que intervino en la coronacion de espinas (b) y procurad quanto sea posible hallaros presente en cada uno destes lugares: y considerad las nuevas maneras de vituperios que en ellos recibió (porque yo os confieso que me tiemblan las carnes en pensar de referirlos) y mirad lo que sentiríades si por una parte con los ojos del espíritu contemplardes la alteza deste señor que aqui os representamos: y con ojos de carne vierades las baxezas y injurias que en todos estos lugares padescen. Y pensad que no tiene corazon de carne, sino de piedra marmol, el que viendo estas tan grandes injurias y vituperios, no queda como alienado, y fuera de sí, viendo juntas en uno la mayor alteza del cielo con la mayor baxeza de la tierra. Pues qué cosa de mayor espanto y admiracion?

Y si espantado de cosa tan grande os pusieredes à inquirir la causa della, hallareis que no fue otra sino la immensa bondad, charidad y misericordia de Dios: el qual pudiendo por otros muchos medios salvar y reformar el mundo, quiso usar deste: porque era (como está ya declarado) el mas conveniente para la gloria de Dios, y para la sanctificacion de los hombres. De manera que fue tan grande el deseo que tuvo de hazernos sanctos y bienaventurados; esto es, de hazernos grandes amadores y siervos de Dios; de hazernos humildes y mansos; de hazernos menospreciados de los regalos de la carne, y vani-

dades del mundo, y amadores de la cruz; y finalmente de hazernos extremados en toda virtud, que conociendo quanto era mas effiçaz este medio que todos los otros para alcanzar estas virtudes, no dudó ponerse à todos estos encuentros por esta causa.

Para declarar mas este tan grande deseo del Salvador, me pareció poner aqui un exemplo con que esto en alguna manera se entienda: puesto caso que no pueda aver exemplo que represente siquiera la sombra deste deseo. Escriben los historiadores de los Gentiles que Agrippina madre de Nerón tuvo tan gran deseo de vér à su hijo Emperador, que despues de aver muerto por esta causa al Emperador Claudio su marido con veneno que le dió, trató de hazer Emperador à este hijo. Y diciendole un Astrologo que verdaderamente vendria à ser Emperador, pero que mataria à su madre, respondió ella: Máteme con tal que sea Emperador. Podemos pues en alguna manera acomodar este exemplo al Salvador: el qual deseó tanto hazernos, no Emperadores de la tierra, sino del cielo, y hijos de Dios: deseó tanto hazer que los hombres fuesen espirituales y divinos: deseó tanto hermohear nuestras animas con las gracias y dones del Spiritu Sancto (para que con ellas resplandeciesse en el hombre la imagen de Dios) y sobre todo esto deseó tanto esforzar à los sanctos martyres (para que con la victoria de sus batallas y triumphos glorificassen à Dios) que entendiendo que ningun medio avia mas proporcionado y mas effiçaz para todo esto, no dudó ponerse à todas estas maneras de injurias, escarnios, y vituperios, hasta ser azotado, y crucificado, y tenido en menos que Barrabás. Pues qué espíritu no desfallece aqui con la consideracion de cosas tan estrañas? Dios escupido, como blasphemo! Dios azotado, como ladrón! Dios crucificado entre malhechores!

Lzz. 2

(a) Matth. 26. (b) Matth. 27. Joan. 19. y columnas y columnas de

Dios abofeteado, coronado de espinas, vestido ya de blanco, ya de colorado por escarnio! O bondad! ò piedad! ò charidad! ò misericordia; digna de tal señor! Quién pudiera hazer esto sino Dios? Qué bondad pudiera llegar aquí sino la de Dios? Qué hazeis Angeles del Cielo? Qué hazeis todas las criaturas, viendo lo que sufre vuestro hazedor? Tierra, cómo no tiembles de espanto? Piedras, cómo no os partís de dolor? Cielos, cómo dais lumbre à la tierra, donde es crucificado vuestro criador? Señor, ó tus palabras, y temí: consideré tus obras, y quedé espantado, viendote no ya en medio de dos animales, sino crucificado entre dos ladrones. Pues aquí es donde las animas religiosas desfallecen, aquí desmayan, aquí enmudecen no solo con la boca, sino con los sentidos interiores: los quales suspensos y arrebatados con la admiracion de tan grande bondad y dignacion de Dios, le alaban y glorifican con un sancto silencio: con el qual callando predicán ser esta misericordia de Dios ineffable, incomprehensible, y que sobrepuja todo genero de conocimiento y alabanza. Mas qué maravilla es quedar todos los entendimientos suspensos y atonitos, considerando esta tan grande bondad? Porque si la grandeza de la providencia y sabiduria de Dios, que resplandee en algunas criaturas, suspende tanto los entendimientos humanos, que los dexa como atonitos y pasmados, cuánto mas razon es que obre esto mismo la grandeza de la bondad de Dios que resplandee en esta obra: pues esta bondad es la perfection de que él mas se gloria y mas se precia? Y qué medio avia para quedar los hombres desta manera suspensos y como alienados, sino quando considerassen cómo aquella incomprehensible magestad y grandeza se subjectó à los mayores dolores y vituperios que nunca jamás se padescieron, por dexarnos por esta via mayores exemplos y estímulos para toda vir-

tud y sanctidad? Pues qué tan grande fue el deseo que este señor tuvo de hazernos sanctos, quien à tanto se puso por esta causa?

Pues el corazon devoto que esto considera, cómo no trabajará por abrazar toda virtud y sanctidad, siquiera por dar este contentamiento à quien tanto lo deseó, y por tan caro precio lo compró? Y quién no trabajará por amar à quien tan grande amor nos descubrió? Quién no procurará de imitar las virtudes que este señor tan estampadas en su vida y muerte nos dexó?

Pues concluyendo esta parte, digo que la piadosa consideracion deste mysterio causa estos cinco efectos que brevemente aquí os propondré. Porque lo primero, suspende y arrebatava las animas en una reverencial y profunda admiracion desta tan gran bondad del Redemptor. Lo segundo, enciendelas en un grande amor dessa misma bondad y ardentissima charidad. Lo tercero, causa en ellas un entrañable agradescimiento deste summo beneficio. Lo quarto, despierta en ellas un grandissimo deseo de imitar algo de las grandes virtudes y maravillosos exemplos que este señor aquí nos representó. Y sobre todo esto causa en ellas un gran deseo de padecer trabajos y injurias por amor de quien tantos por nuestra causa padesció. Estos son los principales frutos que de la consideracion deste mysterio avemos de sacar: à los quales (como dixé) se ordena quanto en esta materia avemos platicado.

D. Agora aveis acabado Maestro de echar el sello à todo este tan largo tratado. Agora entiendo el fruto que se coge desta palma tan gloriosa de la Cruz, que al principio propusistes: qué todo viene à parar en amor del Crucificado, y en la imitacion de sus virtudes, y señaladamente de sus trabajos. Y por aquí tambien entiendo, qué mal saben philosophar en este mysterio los hombres desalmados y hereges: pues

pues de tal manera pervierten los intentos y consejos de Dios, que con lo que él nos dió tan grandes motivos para todas las virtudes, sacan ellos argumentos para perseverar confiadamente en sus peccados: y lo que la sabiduria divina ordenó para hazernos amadores de los honestos trabajos, ordenan ellos à costa del Crucificado para dormir confiadamente en sus vicios. Pues quién no vee aqui ser esta obra del enemigo de nuestra salud? Porque assi como la bondad de Dios tiene por officio sacar de los males bienes: assi la malicia deste adversario lo tiene para sacar de los bienes males: pues deste tan grande mysterio que Dios obró en la tierra para hazernos buenos, saca él argumentos y motivos para hazernos malos.

Summa de toda esta tercera parte.

Entemos el fin deste libro y tercera parte don el principio, y concluyamos lo que al principio propusimos. La summa pues de todo lo dicho consiste en tres puntos principales. El primero es, que el hombre tenia necesidad de remedio por aver quedado por el peccado estragado, y mal inclinado, y inhabil para agradar à Dios. Esto se vee por todas las dolencias y manqueras del hombre: las quales en parte explicamos tratando del peccado original, donde declaramos gran parte de las dolencias y siniestros de la naturaleza humana, y la schisma y rebellion de la parte sensual de nuestra anima contra la espiritual y mas noble. Y quien esto quisiere entender mas à la clara, considere al hombre *in puris naturalibus*, sin ley, y sin remedio deste peccado. Porque quien quiere vér qué tal es un cavallo que ha de comprar, quitale todos los jaeces, y miralo en cerro, para vér lo que es. Y desta manera se ha de considerar la

naturaleza humana sin las medicinas de la ley y de la gracia. Esto se entenderá por el primer capitulo de la Epistola de los Romanos (a), donde el Apostol refiere las idolatrias y abominaciones y peccados nefandos de los Gentiles. Lo qual todo declaramos en el segundo libro desta escriptura, describiendo la primera de las quatro hazañas que obró Christo en el mundo, que fue destruir la idolatría, donde los hombres adoraban piedras, y palos, y dragones, y serpientes, y aves, y animales brutos. Y juntamente declaramos sus sacrificios: de los quales unos eran cruelissimos, matando sus propios hijos; y otros deshonestissimos, como los del Dios Baccho, y de la Diosa Flora, con los vicios y abominaciones de los Gentiles, en los quales imitaban en esto à sus dioses adúlteros y homicidas. Mas qué diré, que de los doce Tribus que avian recibido la ley de Dios con tantas promessas y amenazas, que espantan à quien las lee, los once se pervertieron, y assi fueron desamparados de Dios, y llevados captivos à tierras estrañas, y uno que quedaba tambien lo fue; y assi padesció la pena de sus peccados con el captiverio de Babylonia. En la qual reynaba tanto la malicia, y estaba tan desterrada la virtud, que dixo Dios por Hieremias (b): Rodead todos los caminos de Hierusalem: y si hallaredes un hombre fiel, y que haga lo que debe, yo avré misericordia dél. Pues qué mayor argumento de la carestía de la virtud y religion que este? Mas otro ay no menor: que es el de la mala vida de muchos Christianos, que aun despues de la ley y de la gracia, teniendo fé verdadera, viven tan rotamente como si no la tuviessen; pues no menos se derraman por todos los vicios y cobdicias creyendo lo que creen, que si nada creyesen. Pues quién podrá dubdar que tal criatura como esta tenia necesidad de medicina, y remedio, y gra-

(a) Rom. 1. (b) Hierem. 5.